

De puertos y balnearios. Territorio, identidades y representaciones en el clásico porteño de Chile

Carolina Cabello Escudero¹
Carlos Vergara Constela²

Recibido: 10/08/2020

Evaluado: 10/12/2020

Resumen

El texto aborda el clásico porteño de Chile disputado entre Wanderers de Valparaíso y Everton de Viña del mar desde una mirada sociohistórica. Se reconstruye el origen mítico de ambos clubes y se caracterizan aspectos vinculados a las competencias deportivas y la comuna de origen, Valparaíso. A la luz de las diferencias identitarias basadas en lo territorial, se exponen representaciones elaboradas por Revista *Estadio* sobre ambos equipos. Posteriormente se analiza la figura de Juan Olivares con el fin de problematizar los ejercicios de recorte y selección de imágenes urbanas en ambos territorios, para finalizar con reflexiones actualizadas sobre la rivalidad en clave urbana e identitaria.

Palabras clave: Wanderers, Everton, Identidades territoriales, Clásico porteño, Revista *Estadio*.

Abstract

The text analyzes the classic porteño of Chile disputed between Wanderers of Valparaiso and Everton of Viña del Mar from a sociohistorical perspective. The mythical origin of both clubs is reconstructed and aspects linked to sports competitions and the commune of origin, Valparaíso, are characterized. In the light of the identity differences based on the territorial, representations elaborated by Revista *Estadio* on both teams are exposed. Later, the figure of Juan Olivares is analyzed in order to problematize the exercises of trimming and selection of urban images in both territories, to finish with updated reflections on the rivalry in urban and identity key.

Keywords: Wanderers, Everton, territorial identities, *derby* porteño, *Estadio* magazine.

Dos territorios (casi) iguales

Santiago Wanderers de Valparaíso y Everton de Viña del mar son los animadores de uno de los partidos más longevos del fútbol profesional chileno. Este partido, conocido hace largo tiempo como el clásico porteño, escenifica las identidades territoriales de dos comunas que pertenecen a una misma metrópolis pero que históricamente han sido representadas como dos polos opuestos.

Valparaíso y Viña del mar tienen una estructura demográfica y socioeconómica similar: la distribución de población según clases sociales no tiene diferencias muy significativas, aunque en Viña del mar hay una mayor cantidad de habitantes con ingresos monetarios altos. Ambas se ubican como las comunas que más campamentos (viviendas informales)

¹ Socióloga, Investigadora del Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE).

² Sociólogo, Máster en Estudios Territoriales y de la Población. Investigador del Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE).

concentran en Chile; el proceso de poblamiento y la forma de habitar tiene muchas similitudes: en sus cerros se ha localizado la población con menores recursos monetarios, y desde la década los cincuenta han experimentado un proceso de expansión urbana, donde población adscrita a diversos movimientos o acciones de lucha por la vivienda se asentó en mesetas y quebradas de sus cerros.

Pero además, ambas comunas tienen un pasado reciente bastante similar: fueron testigo de experiencias de poder popular y ambas se empobrecieron con la dictadura y los ajustes neoliberales en clave de modernización económica. Pero a pesar que hoy forman parte de la misma área urbano-territorial, las narrativas territoriales de cada una poseen diferencias que deben ser atendidas para comprender los significados que las principales instituciones futboleras otorgan a la cultura urbana de la metrópolis porteña. A continuación revisaremos sucintamente algunos aspectos de los orígenes de ambos territorios en clave mítica, con el fin de contextualizar la urbe en que nacieron.

Valparaíso era una caleta poblada por changos descubierta por conquistadores españoles en 1536, que en la época de la colonia se desempeñó como zona portuaria y de cabotaje funcional a los requerimientos la capital Santiago. Su narrativa territorial predominante, mitificada en un incendio provocado por conquistadores, le ha otorgado un carácter trágico. Desde esta base se despliega su concepción como el puerto principal del océano pacífico durante la segunda década del siglo XIX, periodo de liberalización económica e inmigración anglosajona que ha sido caracterizado como dependencia consentida³. En esta época Valparaíso giraba en torno a la economía del salitre, siendo considerada la capital financiera de Chile⁴. Sin embargo, se atribuye que una serie de sucesos geopolíticos arruinaron su esplendor, entrando en un proceso de deterioro urbano y *decadencia* desde el segundo tercio del siglo XX.

Viña del mar nació como una suburbanización de Valparaíso a propósito de la creación del ferrocarril Valparaíso-Santiago, inaugurado en 1863⁵. Fue llamada la “ciudad jardín” por las viviendas tipo chalet que fueron poblando su zona plana. El relato de su fundación pone a la elite porteña como protagonista de una *belle époque* originada por un proceso sostenido de migración intra urbana y poblamiento de un suelo ubicado al nororiente de Valparaíso⁶. Durante la primera parte del siglo XX se convirtió en uno de los principales balnearios de las clases altas de Chile, con uno de los casinos más lujosos del país. Luego, a propósito del proceso de industrialización, población obrera se localizó en los cerros, mientras que la población con mejores ingresos ha ocupado las zonas planas circundantes al borde costero.

³ Faletto, Enzo. Los años 60 y el tema de la dependencia. *Revista Estudios Avanzados* n°33, vol. 12, 1998, pp. 109-117.

⁴ Pinto, Julio. “Valparaíso metrópolis financiera del boom del salitre”. En: Lorenzo, Santiago (compilador). *Valparaíso 1536-1986*. Primera jornada de historia urbana. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987.

⁵ Castagneto, Piero. *Una historia de Viña del mar*. RIL Editores, Santiago, 2010.

⁶ Cáceres, Gonzalo, Booth, Rodrigo y Sabatini, Francisco. Suburbanización y suburbio en Chile: una mirada al Gran Valparaíso decimonónico (1820-1870). *Revista ARCHIVUM* n°4, 2002, pp.151-164

El nacimiento de sus clubes se remonta a la fase originaria del fútbol en Chile. Mientras Wanderers fue fundado en 1892 en la zona portuaria de Valparaíso⁷, el nacimiento de Everton se produjo en uno de los barrios de elite de Valparaíso, para luego ser reinscrito en Viña del Mar⁸. Hasta fines de la década de 1930 este partido no era considerado como clásico, sin embargo, hoy nos parece uno de los partidos más atrayentes del campeonato local, puesto que es disputado por equipos que representan a dos territorios que se imaginan como diametralmente opuestos.

A través de la revisión de prensa deportiva local y nacional intentaremos reconstituir históricamente el clásico porteño, indagando en las narrativas fundacionales Wanderers y Everton, y en su rol como condensadores de relatos identitarios de ambos territorios. Pero antes de ingresar en materia futbolera-porteña, discutiremos algunos elementos que nos permitirán tener un marco de referencia sobre la relación entre fútbol e identidades territoriales.

Fútbol, identidades y territorio

Gracias a Simoni Lahud Guedes sabemos que el fútbol puede ser comprendido a como un significante privilegiado que no admite la ausencia de significado⁹. De esta aseveración se desprende que, durante las primeras décadas del siglo veinte, los procesos apropiación popular y masificación acompañada de la incipiente cobertura periodística, hicieron de este deporte un evento narrativo, por lo que a partir de la disputa deportiva entre dos equipos, la prensa elaboró narrativas de diverso tipo¹⁰. Si bien en un principio predominaban lecturas sobre la nación vista desde el deporte, con el proceso de profesionalización e institucionalización de competencias, estas narrativas también se llevaron al plano de los clubes deportivos, situándolas en el plano de la clase, la raza, el género y el territorio. De esta manera, el fútbol, convertido en un operador de las identidades, ha permitido hablar de *todo* y relacionarlo con *todo*; y con ello, identificar, o como diría Stuart Hall, realizar un ejercicio de poder donde la alteridad (el rival) es puesto “en su lugar”, a propósito de la asociación con un sin número de representaciones con valoraciones variables.

Desde el sentido común, podemos apreciar como la identidad está determinada por lo biológico (por la sangre), cuestión que no solo organiza sus reconstrucciones mitificantes, sino que también circunda fronteras indicando quienes pertenecen o quiénes nunca podrán pertenecer a una comunidad. En esta lógica, la combinación entre sangre y territorio es usada como metáfora de la identidad, dando a entender que una identidad significa poseer

⁷ Valenzuela, Eric, Ponce, Sebastián y Vergara, Carlos. *Orgullo del puerto. Las tramas invisibles y el sentido vertical de los imaginarios urbanos de Valparaíso a través de Santiago Wanderers*. Victorino Lainez, Quinta Normal, 2016.

⁸ Gatica, Ricardo. *Historia de Everton 1909-2009*. Orgraf, Viña del Mar, 2009.

⁹ Lahud Guedes, Simoni. Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol. *Vibrant* vol. 6, n°2, 2009, pp. 167-185.

¹⁰ Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Ediciones ARCOS, Santiago, 1991.

una serie de rasgos inmutables y, por lo tanto, esenciales¹¹. Y si bien el conocimiento acumulado de las ciencias sociales falseó esta conclusión, indicando que no es pertinente hablar de esencias sino que de relatos inventados, modificados, reconstruidos y reproducidos, no ha perdido su eficacia para organizar buena parte de la cultura del fútbol. En esta lógica y en resumidas cuentas, se pone a lo cultural bajo el dominio de lo biológico.

En este marco Stuart Hall planteó una crítica al concepto, señalando que las identidades están entre cruzadas por lo discursivo y lo práctico, donde la invención y reproducción de relatos identitarios se ha realizado mediante el uso de recursos históricos, lingüísticos y culturales¹². Lo interesante es que, analíticamente, las identidades son desplazadas del plano esencialista para ser leídas desde lo narrativo, cuestión que nos lleva a comprenderlas básicamente como un proceso ficcional donde los discursos se articulan en base a historias, memorias, proyecciones, deseos, etc., en definitiva, creando un sistema de representaciones que tienen un impacto variable sobre el comportamiento de las personas. O dicho de otra manera, una gama de recursos que operan como sentido práctico¹³.

Por lo mismo, Hall indicó que las identidades son elaboradas en base a reconstrucciones fantasiosas¹⁴. De lo contrario, de qué manera podríamos imaginar a un/a periodista en su sala de redacción escribiendo la crónica de un encuentro deportivo. Resulta complejo pensar la realización de ese trabajo desprovisto de la capacidad imaginativa de quien narre, incorporando sus marcos de referencia con los que interpreta situaciones del campo de juego, resaltando virtudes, y estableciendo explicaciones de cómo un triunfo o una derrota tienen que ver con atributos de la nación, el territorio, la clase, la raza o el género.

La clásica conclusión de Hall, donde señala que la identidad es un punto de sutura entre discursos y prácticas que interpelan al sujeto y la producción de subjetividades que constituyen sujetos susceptibles de ser nombrados, termina por dar cuenta cómo una individualidad es circunscrita en lo grupal a partir de una comprensión compartida de la realidad¹⁵. Sin embargo la definición de Hall precisa una mayor profundidad puesto que la comprensión cognitiva de la realidad opera sobre del desarrollo afectivo producido en los vínculos filiales y procesos de socialización primaria, cuestión que permite categorizar y aprehender la realidad desde un sustrato emocional que complejiza el proceso comprensivo. Por lo mismo, José Garriga y Daniel Miguez identifican un sesgo racionalista, indicando que no solo lo cognitivo tiene injerencia sobre el conjunto de representaciones, sino que las autodefiniciones de quienes pertenecen a un grupo determinado están soportadas en un sustrato emocional y circundadas por nuestras

¹¹ Alabarces, Pablo. *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar, Buenos Aires, 2014.

¹² Hall, Stuart “¿Quién necesita identidad?” En: Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, pp. 13-39.

¹³ Ídem Alabarces, 2014.

¹⁴ Ídem Hall, 2003.

¹⁵ Ídem Hall, 2003; Miguez, Daniel y Garriga Zucal, José. “Fútbol y territorio: identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires”. En: Carrión, Fernando y Rodríguez, María (coordinadores). *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. 5ta Avenida Editores, Quito, pp.401-424, 2014.

consideraciones sobre qué es aceptable y qué es repudiable, es decir, una moralidad. Obviamente, como la afinidad de estos tres ámbitos (cognitivo-sentimental-moral) nunca es absoluta, lo simbólico y las instancias rituales cobran un nivel determinante apreciar la puesta en escena del grupo de pertenencia y su alteridad específica¹⁶.

En este sentido, los clubes pueden ser leídos como símbolos (en este caso de sus territorios de pertenencia) y las competencias internacionales o los partidos catalogados como clásicos, como instancias rituales donde los territorios son reificados en dos equipos que poseen representaciones antagónicas, escenificando sus narrativas identitarias¹⁷. En este marco, Alabarces plantea que la identidad, al ser un relato de una esencia que no es tal pero se vive como si lo fuera, lo escenificado no es lo que la comunidad es, sino lo que imagina que es, lo que afirma no ser, lo que sueña ser y, fundamentalmente, lo que quiere que el mundo exterior piense que es¹⁸. Es acá donde las narrativas mediáticas (antiguamente solo basadas en la prensa escrita) cobraron un papel central en la difusión.

Sin embargo estas narrativas tienden a ser reduccionistas y simplificadas, construyendo y actualizando las representaciones desde los estereotipos. No obstante, caeríamos en un error si es que solo nos centramos en lo mediático. No es nuestra intención desestimar el proceso de mediación cultural, pero el fútbol también ha sido comprendido como una “zona libre” de la cultura, cuestión que nos obliga a pensar que el papel que ocupa la escuela o la prensa no logra subsumir al proceso de narrativización también producido en espacios de sociabilidad informal¹⁹. En este marco, los mitos fundacionales, el estilo de juego y las figuras (héroes) son representaciones mitificadas y estereotipadas que tienen gran potencia, no solo en el plano evocativo, sino que también en el plano práctico²⁰.

Es cierto que durante el siglo veinte los clubes deportivos se han transformados en condensadores de relatos identitarios que lograron organizar la vida social y cultural de los territorios (de diversas escalas). Sin embargo, Daniel Miguez y José Garriga Zucal no trasladan esta concepción a la actualidad, argumentando que si bien esta dinámica no puede ser negada, sería simplificador tomarla en su valor aparente²¹. Sobre esto plantean dos procesos fundamentales que han transformado la relación entre clubes, identidades y territorio. Por una parte indican que la composición territorial (socio demográfica, laboral, de género, etc.), es mucho más compleja de lo que las reconstrucciones míticas proponen y; por otro, que el fútbol no es determinante como constructor identitario. Dicho de otra manera, no todas las personas gustan del fútbol, ni todas las personas de un territorio determinado gustan o participan del mismo club. Es más, ni siquiera podemos hablar de una totalidad que conforme su identidad en torno al territorio que habita, sino que lo profesional, lo familiar, las amistades u otras prácticas sociales también tienen injerencia en este proceso. Además, transversalmente a estos puntos, la globalización ha propuesto una

¹⁶ Ídem Miguez y Garriga Zucal, 2014.

¹⁷ Ídem Lahud Guedes, 2009.

¹⁸ Ídem Alabarces, 2014.

¹⁹ Ídem Alabarces, 2014.

²⁰ Ídem Miguez, y Garriga Zucal, 2014.

²¹ Ídem Miguez, y Garriga Zucal, 2014.

ampliación de nuestros consumos culturales, transforman nuestras afirmaciones identitarias y haciendo de ellas algo cambiante, pero por sobre todo, fragmentado

Aún así, el crecimiento exponencial de la masividad de este deporte nos permite rastrear cómo los territorios han sido contruidos, como se representa al espacio y, en definitiva, cómo los territorios y quienes lo habitan pueden ser leídos a través del fútbol. En este caso indagaremos en algunos elementos históricos que nos permiten analizar la construcción de la pertenencia a dos comunidades emplazada en dos territorios definidos (Valparaíso y Viña del Mar) que poseen una memoria colectiva relativamente común. Nos centrándonos en los mitos de origen, en la (re)invención del clásico porteño y en la construcción de estilos de juego y héroes, a propósito del proceso de profesionalización y de cobertura periodística de Revista *Estadio* en el segundo tercio del siglo XX. Y si bien actualmente las identidades se despliegan de forma fragmentada, el caso del fútbol tiene matices. En este deporte ha pervivido cierta estabilidad y solidez, cuestión que nos obliga a observar cómo las afirmaciones con que se da cuenta de la pertenencia a un territorio y se posicionan en contra de una alteridad específica, actualizan sus significados reinscribiéndolos sobre una base histórica común, ostentando la capacidad de crear fronteras y, por lo tanto, de marcar la diferencia y excluir²².

Los albores del fútbol porteño: las fundaciones de Santiago Wanderers y Everton

Existen pocas dudas sobre la importancia que tuvo Valparaíso para Chile durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. La ciudad, gracias a su condición de puerto principal y capital económica del país, fue pionera en el desarrollo de numerosas actividades sociales, culturales y deportivas, las cuales se consolidaron mediante la institucionalización de sus prácticas y la emergencias de las primeras federaciones y asociaciones de trabajadores, deportivas, culturales, etc. por parte de los propios habitantes,.

Desde ese punto, la ciudad se configuró como “cuna” de distintas expresiones. A través del puerto, al país conoció la telegrafía, la prensa, la industria y el fútbol. A falta de una Historia social del fútbol en Valparaíso, Eduardo Santa Cruz explica de manera general que la presencia inglesa en la ciudad, significó el ingreso y la apropiación de sus prácticas, costumbres e instituciones por parte de la población local²³. En un marco de liberalización económica y dependencia para con los capitales extranjeros, la colonia inglesa mantuvo una posición dominante y hegemónica que se materializaba en la inclusión de sus prácticas como señal de progreso, civilización y modernidad²⁴. En este marco, las elites que fundaron los primeros clubes estuvieron vinculadas a la inversión bancaria y la minera, donde el fútbol se constituyó como un espacio de ocio donde seguir preservando sus privilegios de clase. De esta manera y ejemplificando con el deporte, la historiadora Brenda Elsey señala

²² Ídem Hall, 2003.

²³ Santa Cruz, Eduardo. *Origen y futuro y futuro de una pasión*. LOM Ediciones, Santiago, 1996.

²⁴ Martland, Samuel. *Construir Valparaíso. Tecnología, municipalidad y estado 1820-1920*. Instituto Barros Arana, Santiago, 2017.

que la primera generación de futbolistas chilenos compartió un estatus de clase, así como una visión de sí mismos como hombres cívicos²⁵.

De todas maneras, la práctica de los *sports* no tuvo una difusión y apropiación local inmediata. Los registros históricos indican que comenzaron a ser practicados desde la década de 1860 y que en sus comienzos eran realizados a puertas cerradas, instancias donde solo podían acceder inmigrantes o criollos de la clase alta de la época, construyéndose como un espacio de encuentro y asociación elitista. Sin embargo, con el fútbol fue distinto. Dado que se comenzó a jugar en canchas de acceso abierto, se generó una atracción general de la población local, la cual terminó apropiándose de él.

La fundación del “Mackay and Sutherland Football Club”, emplazado en el cerro Alegre de Valparaíso, es reconocida como el hito fundante del fútbol nacional durante la década de 1880²⁶. Desde ese momento, comienza lo que se ha denominado la fase originaria del fútbol en Chile, extendiéndose hasta las primeras décadas del siglo XX. En este periodo temporal nacen y se fundan los dos clubes que años después darían origen al clásico porteño: Santiago Wanderers de Valparaíso y Everton de Viña del Mar.

Una interesante investigación historiográfica realizada por Marcelo Bonnassiolle²⁷ sobre los orígenes asociativos del fútbol en Chile, indica que fue transmitido y difundido a través de dos vías: una burguesa, representada principalmente por inmigrantes anglosajones y la elite criolla; y una popular, propulsada por organizaciones e instituciones de la sociedad civil como la Federación Obrera de Chile (FOCH), en un marco temporal donde emergían las contradicciones del capitalismo industrial, a través de la llamada *cuestión social*. Ambos caminos conllevaron a que el fútbol, entendido en un comienzo como “cosa de gringos”, se masificara a un ritmo acelerado por distintas ciudades del país, cuestión que decantó en un proceso de apropiación y resignificación popular, que no sólo incluyó su práctica, sino que también sus mecanismos de asociación y organización²⁸.

El origen de Santiago Wanderers de Valparaíso responde a este proceso de apropiación. Este club fue fundado el 15 de agosto de 1982, en el sector portuario de la ciudad, una de las zonas más populares de Valparaíso. El mito fundacional del club habla de un grupo de “cara sucias” “criollos” que, al ser constantemente marginados de la práctica, deciden formar un propio club²⁹. La historia cuenta que en un principio habían pensado llamarse

²⁵ Elsey, Brenda. *Citizen and Sportsmen. Fútbol & Politics in 20th Century Chile*. University of Texas Press: Austin, 2011.

²⁶ Ídem Santa Cruz, 1996.

²⁷ Bonnassiolle, Marcelo. *Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales. Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, 2012.

²⁸ Ídem Santa Cruz, 1996; Ídem Elsey, 2011.

²⁹ Si bien en los registros de diarios de la época (como El Mercurio de Valparaíso) se puede apreciar la presencia de varios apellidos anglosajones en las alineaciones wanderinas de principio de siglo, la interpretación que asimila procedencia anglosajona como elite socioeconómica debe ser problematizada: es cierto que la elite anglosajona controló la economía portuaria y financiera de Valparaíso en una época

“Valparaíso Wanderers”, pero este nombre ya había sido ocupado por un club de la elite británica. Por lo mismo se tomó el nombre de la capital chilena -Santiago-, dándole una impronta nacional³⁰. Por su parte, el apelativo Wanderers hace referencia al carácter vagabundo pero en un sentido viajero, no estrictamente popular.

La raigambre criolla y consecutivas victorias a clubes anglosajones, comenzaron a otorgar popularidad a Wanderers. Sin embargo, existen dos hechos que le permitieron consolidar su condición de representante del Valparaíso popular: el impulso de la castellanización y el ganar el cupo de representante de la ciudad en un campeonato de alcance nacional³¹.

Manuel Díaz, en el libro *Wanderers, biografía anecdótica de un club* publicado en 1952, construyó un relato mítico del club porteño, desde la fundación hasta mediados del siglo XX. En este texto destacó dos aspectos centrales en la composición de la cultura del club: a la fundación le otorgó un significado épico, debido a la juventud de sus integrantes y a las restricciones culturales que podrían imposibilitarlo, cuestión que actualmente es resignificada como un acto de rebeldía; y cruza la tragedia, cuestión central en el relato de la ciudad, en la historia wanderina³². En 1906 se produjo un terremoto y posterior incendio, debido al tipo de alumbrado público a gas, donde se vio siniestrada la casa del integrante Máximo Bruna, lugar ocupado como secretaría del club.

“Nada ha quedado de nuestro club -, exclamó Pedro Cortés, con voz temblorosa de emoción. –Pero aquí estamos nosotros, compañeros, que somos el nervio y el espíritu de la institución. Efectivamente, amigos, -repuso Francisco Montes de Oca-. Mientras nos quede un hálito de vida nuestro club no podrá sucumbir. Colectivamente somos más fuertes que esta tragedia. –Todo se ha ido al diablo, por la chupalla, -exclamó con voz firme y rabiosa Guillermo Wentt. –Pero Santiago Wanderers no puede sucumbir. –No puede sucumbir, repitió Pedro Cortés. –No puede morir porque Santiago Wanderers somos nosotros³³.

De vuelta a foja cero, con documentos, actas, insumos, trofeos y materiales perdidos, los socios del Santiago Wanderers “se levantaron ante a la tragedia” y continuaron el desarrollo de la institución.

Estos componentes simbólicos, la épica y la tragedia, han acompañado al club de Valparaíso durante toda su historia. Con tan sólo tres títulos profesionales reconocidos³⁴ en

determinado pero eso no quiere decir que no hayan arribaron proletarios, vagabundos o andantes de estos mismos países. Se propone, por lo tanto, que la fundación wanderina ser leída en clave mítica.

³⁰ Extra académicamente, existe una versión alternativa al motivo nombre Santiago. Hay quienes señalan que la primera persona que les obsequió una pelota a este grupo jóvenes, era un caballero de dicho nombre: Santiago. Más allá de la veracidad o no, lo que importa es poner el significado público del nombre, el cual se ha traspasado generacionalmente en clave mítica, siendo un elemento central en la cultura wanderina.

³¹ Ídem Valenzuela, Ponce y Vergara, 2016.

³² Ídem Valenzuela, Ponce y Vergara, 2016.

³³ Díaz Manuel. *Santiago Wanderers, biografía anecdótica de un club*. Ediciones Stadium, Valparaíso, 1952.

³⁴ Previo a su incorporación a la Asociación Central de Fútbol, Santiago Wanderers formó parte de la Asociación Porteña de Fútbol, organización de carácter profesional que abarcaba una mayor extensión

sus 126 años de historia, con descensos, crisis institucionales y financieras, su valor central ha sido la identificación y la pertenencia con la ciudad de Valparaíso y sus habitantes. Esto lo ha consolidado como el club más popular de la ciudad de Valparaíso y uno de los más populares de Chile.

El nacimiento de Everton se produjo el 24 de junio de 1909. No fue en Viña del Mar, ciudad que lo cobija actualmente, sino que en la casa de los hermanos Foxley ubicada en el cerro Alegre de Valparaíso, una zona históricamente vinculada a la elite anglosajona. El mito cuenta que David Foxley, de tan solo 15 años, decidió juntar a sus amigos para institucionalizar la práctica de su deporte favorito. Reunidos a la hora del té, este grupo que mezclaba descendientes británicos con criollos de la elite local, constituyen su primer directorio y fundan el “Everton Football Club”³⁵. Los socios fundadores jamás imaginaron que las raíces que estaban sembrando serían sostenedoras de una institución señera para el fútbol chileno, representativa de Viña del Mar. La versión predominante señala su nombre se debe al Everton F.C., de Liverpool (Inglaterra), club que fue tomado como referente al estar disputando una serie de partidos en Argentina, producto de una gira internacional en la época de la fundación³⁶. Para comprender sus características culturales debemos remitirnos a tres hitos que han sido claves en su historia.

El primero está relacionado a una modificación de estatutos en 1912 puesto que hasta esa fecha sólo podían ser socios y jugadores del club quienes fueron parte de su fundación, siendo esta restricción un límite a la participación de la institución en competencias oficiales por falta de jugadores. Es por ello que tuvieron que pasar tres años (hasta marzo de 1912), para que la institución debutara oficialmente en la tercera división de la Liga de Valparaíso, competición principal de la Asociación de Fútbol de Chile. La modificación de estatutos permitió, entonces, que personas que no tenían relación con los miembros fundadores, pudieran participar facilitando la conformación del equipo. Recién en 1916 pudo participar de la primera división de la Liga de Valparaíso, donde debutó contra Chacabuco F.C., empatando 1-1. En este campeonato se disputó el primer partido entre Santiago Wanderers³⁷.

Un segundo hito de relevancia en la historia del Everton ocurrió a partir del año 1930, cuando los socios de Everton decidieron dedicarse prácticamente de manera exclusiva al fútbol, restándole importancia al desarrollo ramas como el tenis, básquetbol o el atletismo, deportes donde tuvo actuaciones destacadas. Tal como señala el historiador y periodista evertoniano Ricardo Gatica Labra, “esta situación provocó el malestar de los socios más antiguos del club, quienes encabezados por Rosenqvist y Foxley, publicaron una carta abierta en la que expresaron una serie de quejas en contra de la administración de Iván

territorial y de participantes que su similar de Santiago. En ella obtuvo los títulos de 1941 y 1942, los cuales, a la fecha, no han sido validados por la actual Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP).

³⁵ Ídem Gatica, 2009

³⁶ Ídem Gatica, 2009

³⁷ Ídem Gatica, 2009

Beke, siendo en definitiva expulsados de la institución por la dirigencia presidida por este último en 1930”³⁸.

Sin embargo, en 1933 Everton fue desafiliado de la Liga Valparaíso debido a una denuncia instalada por el club Unión Española. Esta situación permitió que Everton buscara integrarse a la Asociación de Fútbol de Viña del mar, cuestión que fue impugnada jurídicamente por la Federación de Football de Chile. Todo este embrollo redundó en que Everton no pudiese disputar encuentros oficiales hasta 1936, año en que este club es apoyado por Santiago Wanderers para desarrollar el fútbol de manera profesional, decantando en la creación de la Asociación Porteña de Football. No obstante, debido a problemas económicos, Everton cerró filas futbolísticas en 1937³⁹.

El tercer hito que marcaría la historia de Everton se produjo en 1942, cuando la directiva de la época comenzó la tramitación definitiva para trasladar formalmente a Everton a Viña del Mar, cuestión que permitió el apoyo constante del empresariado viñamarino que controlaba el Casino de la ciudad, y que definió uno de sus históricos apodos: los ruleteros.

Las estadísticas de los encuentros entre ambos elencos durante la época amateur señalan que se disputaron trece partidos oficiales entre 1916 y 1943, donde ocho fueron triunfos para Santiago Wanderers, cuatro victorias para Everton y un empate⁴⁰. Cabe destacar que estos encuentros fueron disputados en diversos estadios de la conurbación Valparaíso-Viña del mar, tales como el Sporting Club, el Estadio Ferroviario, estadio El Tranque y estadio Las Zorras. En esta época, entre Everton y Wanderers no se había construido una rivalidad deportiva y menos una articulada en torno a una diferenciación territorial⁴¹.

La invención del actual clásico porteño

El desarrollo de las competencias amateur en Valparaíso varios sufrió reordenamientos a propósito de fenómenos geopolíticos y urbanos en el primer tercio del siglo XX. Esta es una época marcada por el nacimiento de nuevos clubes y la desaparición de otros. Por ejemplo, algunos equipos de origen británico, los cuales animaron las primeras décadas de desarrollo del fútbol, se disolvieron a propósito que su base social comenzó a desaparecer progresivamente del espacio urbano porteño debido a fenómenos migratorios de diversa índole. A su vez, comenzaron a crearse nuevos clubes vinculados a espacios laborales, los cuales crearon nuevas competencias.

En el primer tercio del siglo XX se consolidó la rivalidad entre Santiago Wanderers y La Cruz F.C., partido que fue catalogado por la Revista *Los Sports* como el “clásico porteño”. El partido cobró relevancia por tres motivos fundamentales: a ambos clubes se le atribuye una raigambre criolla, fueron dos de los más ganadores de la Liga Valparaíso, competencia

³⁸ Ídem Gatica, 2009, p.53

³⁹ Ídem Gatica, 2009

⁴⁰ El Clásico Porteño (Wikipedia)

https://es.wikipedia.org/wiki/Cl%C3%A1sico_Porte%C3%B1o#Estad%C3%ADsticas

⁴¹ Esta dimensión sí aparecía de manera relevante en la relación con Santiago o con zonas rurales como las de la Quinta Región Cordillera.

principal de la ciudad de Valparaíso y, según la prensa local, eran los únicos clubes “chilenos” capaz de competir igual a igual y superar a clubes de raigambre británica⁴². De hecho, entre 1913 y 1925 hegemonizaron la competencia, consagrándose campeones alternadamente⁴³.

Estos equipos se caracterizaron por aportar una cantidad considerable de jugadores a las selecciones porteñas que jugaron contra combinados de Santiago, Coquimbo o Valdivia. Entre estos jugadores destacó Ulises Poirier, apodado el gringo, quien fue uno de los primeros ídolos deportivos de la escena porteña y nacional.

Sin embargo, el germen del profesionalismo comenzó a brotar a fines de la década de 1920. En este marco Valparaíso comenzaría a perder protagonismo en la centralidad de la estructura burocrática dirigencial, cuestión que terminaría por reorganizar las rivalidades y competencia. De acuerdo a lo planteado por Brenda Elsey, las transformaciones de la organización del fútbol se debieron, en gran medida, al interés del liberalismo y el radicalismo político por controlar y modernizar el fútbol, buscando el establecimiento de una estructura vertical donde se pudiese implementar el profesionalismo y el desarrollo progresivo de mercados⁴⁴.

Debido a las tensiones por el control de la organización del fútbol entre Valparaíso y Santiago, la FIFA amenazó con desafiliar a Chile. Cuestiones como estas fueron creando un escenario fortuito para una reestructuración organizativa basada en una estructura vertical, reconociendo a Santiago como Capital del fútbol chileno y adoptando un incipiente profesionalismo. Estas transformaciones fueron duramente criticadas por clubes de trabajadores, quienes indicaron que esta transformación profundizaba desigualdades, contribuía a la pérdida de los valores cívicos del deporte debido al pago de salarios y creaba estructuras antidemocráticas entre Federaciones, Asociaciones y clubes⁴⁵.

Dada la reputación de buenos competidores que fueron construyendo en la escena de la quinta región, Santiago Wanderers y Everton, ya asentado en Viña del mar fueron invitados a participar del profesionalismo organizado desde la capital, Santiago. Desde su inserción definitiva a la Asociación Central de Fútbol en 1944, el marco del profesionalismo dotó de mayor densidad la relación entre ambos clubes. Si bien el club porteño ya se había erigido como uno de los representantes de Valparaíso y contaba con una gran afición, Everton poco a poco fue imbuyéndose en un territorio donde vehiculizará una narrativa de clase de la elite porteña que comenzó a poblar Viña del mar, el suburbio porteño. Por lo tanto, en las procedencias territoriales de los equipos se pusieron en juego narrativas sobre las clases sociales del Valparaíso del cambio de siglo. Wanderers, fundado en una zona popular y

⁴² Revista *Los Sports* n°61 (09/05/1924)

⁴³ Santiago Wanderers se consagró campeón de la Liga Valparaíso en los años 1907, 1909, 1913, 1915, 1917, 1919, 1921, 1933, 1934, 1935, mientras que La Cruz F.C., obtuvo este campeonato en los años 1914, 1916, 1918, 1922, 1923, 1924, 1925, 1929, 1930.

⁴⁴ Elsey, Brenda. *Citizen and Sportmen. Futbol and politics in 20th century Chile*. University of Texas Press, Austin, 2011.

⁴⁵ Ídem Elsey, 2011.

conformado principalmente por jugadores criollos y Everton, fundado en Cerro Alegre de Valparaíso y posteriormente en la naciente ciudad-jardín de Viña del Mar.

En el marco del profesionalismo, el proceso de reinención del clásico porteño, esta vez disputado entre un club asentado en Valparaíso y otro en Viña del Mar, tendría en la Revista *Estadio* un actor fundamental⁴⁶. Fundada en la capital Santiago durante 1941, y editada bajo el alero de ZIG-ZAG, “dicha publicación fue un permanente difusor y propagandista del rol social y cultural que jugaba el fútbol y el deporte en el proceso de desarrollo del país, pero en ningún caso fue una excepción. Por el contrario, más bien recogía y sistematizaba un sentido común masivamente compartido al respecto”⁴⁷.

La importancia de *Estadio* radicó en que se constituyó como el principal medio difusor de los deportes a nivel nacional, lo cual le permitió inventar rivalidades tradicionales como la de Wanderers con Everton o Colo Colo con Universidad de Chile. En el caso de la cobertura de los equipos de “regiones”, mediante enviados especiales, posibilitó la producción y reproducción de representaciones sobre los equipos, los públicos-habitantes y los territorios, cuestión que redundó en el establecimiento de figuras estereotipadas locales, emanadas desde el centro del país⁴⁸.

He aquí una de las rivalidades más longevas del fútbol chileno, la cual no sólo pone en juego las narrativas territoriales basadas en la oposición ciudad puerto-ciudad balneario, si no que los orígenes socialmente opuestos entre un club y otro: Wanderers, un club que logra popularidad en los cerros aledaños a la zona portuaria de Valparaíso, y Everton, proveniente de la zona más acomodada de la ciudad por ese entonces⁴⁹ y luego reubicado en una ciudad que se identificó por ser uno de los principales balnearios donde veraneaban las clases acomodadas del centro de Chile.

Los clubes y las identidades territoriales

En el imaginario del fútbol chileno, Wanderers y Everton son comprendidos como dos rivales históricos que juegan el clásico más longevo de la historia de este deporte. Sin

⁴⁶ Se publicaron 2.048 ediciones durante el periodo comprendido entre los años 1941 y 1982. Se sugiere revisar Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luis. *Las escuelas de identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. LOM Ediciones, Santiago, 2005. Los autores consideran que esta revista fue una de las expresiones más elevadas de la producción periodística chilena. Puede ser considerada como el símil de Revista El Gráfico de Argentina. Para una visión crítica de Revista *Estadio*, revisar a Brenda Elsey, 2011.

⁴⁷ Ídem, Santa Cruz y Santa Cruz, 2005, p. 203.

⁴⁸ Ídem Ponce, Valenzuela y Vergara, 2016.

⁴⁹ El estudio de María Ximena Urbina (2002) indaga sobre las dimensiones socioculturales y espaciales de los conventillos en Valparaíso durante fines del siglo XIX y principios del XX, poniendo en el tapete dos dimensiones totalmente relevantes para comprender la territorialización de las condiciones objetivas de vida de la población porteña de aquella época: en primer lugar, la población popular se distribuía por buena parte del radio urbano, zonas caracterizadas por condiciones de pobreza, y en segundo, en Cerro Alegre y Cerro Concepción no se localiza ningún conventillo ni rancharío, edificaciones devenidas en íconos arquitectónicos y culturales de los grupos sociales más desfavorecidos de las sociedades urbanas de hace más de un siglo atrás.

embargo, como pudimos apreciar, el rótulo de *derby* cobró fuerza desde que comenzó el proceso de profesionalización. Si bien actualmente este partido significa una alteración de la cotidianeidad de ambos territorios debido al movimiento de hinchas y a la expectación que genera ver a dos rivales representativos de territorios imaginados de manera tan dispar, la gama de representaciones con las que se opera hoy en día tienen un soporte histórico en los discursos periodísticos de mitad de siglo, los cuales tuvieron la capacidad de sistematizar y reproducir cierto sentido común de la época. Nos interesa poner énfasis en la cobertura que realizó *Estadio* sobre los campeonatos obtenidos por cada uno de los equipos, puesto que esencializó representaciones sobre lo porteño, lo wanderino, lo viñamarino y lo evertoniano.

En la cobertura periodística, la obtención de campeonatos cobra relevancia como hitos nodales en la constante construcción imaginaria sobre los equipos y las ciudades que los cobijan. Los campeonatos obtenidos por Everton en 1950 y Wanderers en 1958 son elocuentes, aunque *Estadio* en números anteriores ya había elaborado una relación que ponía a los clubes como condensadores de relato identitario de ambas urbes bajo frases como “Wanderers es Valparaíso” y “Everton es Viña del Mar”.

“Viña es una ciudad rara. En verano, menos de la mitad de sus habitantes son viñamarinos. Y todos ellos viven de los turistas. Entonces, hay una especie de hermandad de los nativos, que se tratan mejor, se cobran menos, se unen frente al afuerino. Hay muchas ventajas en parecer viñamarino durante la temporada de verano. Y para eso no hay nada mejor que una insignia del Everton”⁵⁰.

“Lo cierto es que hace años que Wanderers se nos presenta igual. Pujante, rudo en algunas tardes, pero enérgico en todas. Indomable en su estructura y su mística. La razón emerge sin esfuerzo. Representa una provincia, identifica un puerto. Sus defensores son soldados de una causa que conocen desde niños. Casi todos nacieron mirando al mar. Adorando las casaquillas caturras. Vitoreando Wanderers”⁵¹.

Un punto más interesante tiene relación con la concepción de la forma de jugar o el estilo de juego. No está demás decir que las representaciones que ha realizado *Estadio* sobre los estilos de juego de Wanderers y Everton no deben ser leídas como oposiciones binarias estáticas. Si bien aún resulta común asociar a Everton con el “buen toque”, “lo galano” o el “ritmo de juego plácido”, esto, en ningún caso se entiende como antónimo del “vigor”, el “espíritu de lucha” y el “sacrificio”, adjetivos vinculados a Wanderers. El equipo de Valparaíso no se caracteriza por tener mal toque o un juego “desagradable” a la vista, Everton tampoco es un equipo “frágil”, “endeble” o “poco esforzado”. Eso solo depende de las apreciaciones futbolísticas de quien mire, por lo que solo constituyen tipificaciones que ubican una forma estereotipada de practicar el fútbol.

⁵⁰ Revista *Estadio* n° 402, año 10, p. 6 (27/01/1951).

⁵¹ Revista *Estadio* n° 811, año 18, p. 11 (11/12/1958).

Por lo tanto, el punto de interés en el rol instituyente de Revista *Estadio* para la construcción de los relatos identitarios, radica en el establecimiento de una relación causal entre territorio y estilo. En el caso del clásico porteño, la rivalidad Wanderers versus Everton es expresada como una rivalidad entre estilos forjados en territorios que poseen un uso diferenciado del borde costero, pensados en base a la dicotomía ocio/trabajo.

“Se nos ocurre que las raíces de uno y otro tienen mucho que ver en la personalidad de estos equipos. Al balneario se va a descansar, a entretenerse, a lucirse, a mirar el mar y los buques. A lucirse ante las niñas tostadas que tienen abiertos los oídos al requiebro. Y Everton es del balneario. En el puerto se camina de prisa, se trabaja, se lucha. Y Wanderers es del puerto”⁵²

El discurso periodístico asimila que los estilos proceden de los usos sociales predominantes que se les da al territorio en que mar y tierra se unen. *Estadio*, editada en Santiago, inserta una visión desde la capital del país sobre cómo pensar las prácticas predominantes en Valparaíso y Viña del Mar, dando cuenta recorte selectivo de lo narrado sobre uno u otro lugar⁵³, poniendo al uso predominante del borde costero como factor causal de la forma de jugar al fútbol de cada uno de los equipos. Sin embargo, la tipificación realizada sobre Wanderers necesariamente oculta que durante el siglo XX en Valparaíso persistió una elite “ociosa”, o bien que el crecimiento urbano e industrial de determinadas zonas de Viña del Mar atrajo mano de obra, posibilitando la construcción de emblemáticos barrios como Achupallas, Nueva Aurora o Santa Inés. Es más, el periodo de auge industrial y localización de población obrera en los cerros de Viña del Mar tiende a ser ocluido, puesto que la elaboración de su imagen urbana dominante se articula bajo la idea de ciudad balneario, ocio y “alta sociedad”⁵⁴.

Juan Olivares: porteño de Viña del mar

Un caso ilustrativo para comprender la construcción de la diferencia entre ambos equipos guarda relación con los jugadores emblemáticos. Como ha establecido Eduardo Santa Cruz, el referente futbolístico soporta los relatos que lo ubican como deportista que representa de manera más fehaciente las virtudes y características que se le atribuyen a las instituciones⁵⁵.

“Al respecto, uno no deja de ser curioso con lo que ocurre con los arqueros de la costa. Uno, Adison Aguilar, rubio, elegante y muy alto como la propia Viña del Mar. El otro, Juan Olivares, tez morena, pelo negro y jockey inclinado como el

⁵² Revista *Estadio* n°1149, año 24, p. 22-23 (03/06/1965)

⁵³ Sobre la idea de imagen urbana revisar: Lacarrieu, Mónica. La insostenible levedad de lo urbano, Santiago, Revista *EURE* vol. XXXIII, n°99, 2007, pp.47-64

⁵⁴ Booth, Rodrigo. Ocio y arquitectura en la conformación de la imagen urbana viñamarina. Viña del mar, Revista *ARCHIVUM* n°5, 2003, pp. 121-138; Ejsmentewicz, Andrea. Viña del mar ¿ocio o negocio? Revista *ARCHIVUM* n°5, 2003, pp. 139-162; Urbina, María Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso, Ediciones Universitarias, 2002.

⁵⁵ Ídem Santa Cruz, 1991.

muchacho inconfundible de cerro y de la dársena. Y ambos relativamente menudos, pero sumamente ágiles, despiertos, casi felinos, eficientes”⁵⁶.

Juan Olivares, emblemático arquero de la historia de Santiago Wanderers, es nacido en Viña del mar y oriundo del barrio obrero de Santa Inés. Sobre su corporalidad se indican una serie de atributos y disposiciones físicas que lo asimilan al estereotipo del habitante porteño, representado por la piel morena, la estatura baja y la vinculación con el trabajo portuario. Sin embargo, Olivares no es oriundo del “puerto”, pero para *Estadio* su fisonomía corporal no logra representar al habitante idealizado de la ciudad-balneario.

Este caso es bastante ilustrativo y útil para entender cómo se han ido construyendo ambos relatos identitarios, donde el estilo de juego resulta un producto de la imagen urbana y la valoración de un uso del cuerpo determinado, construyéndose estereotipos en base a cómo están siendo pensadas las disposiciones y particularidades corporales de quienes habitan y juegan en un club u otro. Como veníamos señalando, en este ejercicio de recorte y selección se deja fuera la zona más poblada y popular de Viña del mar: sus cerros. Viña queda reducida a la playa, los jardines, el casino, y el uso del tiempo ocioso para el paseo y flirteo masculino. Por lo mismo, no es sólo el barrio obrero de Santa Inés el cual queda excluido de la imagen urbana de la ciudad, sino que es toda la época del auge industrial de y poblamiento de los sectores populares.

Por lo mismo la vinculación de Juan Olivares con lo porteño parece simple y directa: Santa Inés se ubica en un cerro, es un barrio predominantemente de trabajadores obreros, y representado por el sacrificio cotidiano que deben realizar para subsistir económicamente⁵⁷. En este sentido, dado que la cualificación de ciertos espacios logra contener relatos identitarios⁵⁸, Santa Inés no logra contener el imaginario viñamarino, sino que posee representaciones y ritualidades urbanas mucho más asociadas al universo simbólico de Valparaíso.

Esta diferenciación establece fronteras imaginarias a través de los estereotipos construidos sobre jugadores wanderinos y evertonianos, cuestión que puede ser comprendida como un rito de institución⁵⁹ ya que circunda ficticiamente la clasificación de un jugador ubicándolo en un territorio determinado y haciendo imposible su vinculación con el otro. En definitiva, el ejemplo de Juan Olivares resulta fructífero para ilustrar discursos estereotipados en base a la combinación entre raza, territorio y estilo. Revista *Estadio* señalaba que Olivares, inconfundiblemente, es de la dársena o del cerro, es decir, de espacios imaginados como propios del “puerto”. Pero es más, esta procedencia tiene como gran indicador su tez morena, Olivares nació en Viña del mar pero según *Estadio* su fisonomía es “porteña” puesto que no tiene pelo de tonalidad rubia, y su fisonomía corporal se asemeja a la del

⁵⁶ Revista Estadio n°1110, año 23, p.25 (02/04/1964)

⁵⁷ Santibáñez, Héctor. *La memoria de los barrios. Síntesis de cinco historias locales de Viña del mar contadas por adultos mayores*. Centro de Estudios Miguel Enríquez (Archivo Chile), Santiago, 2000.

⁵⁸ Lindón, Alicia. La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Revista *EURE* vol. XXXIII, n°99, 2007, pp.7-16

⁵⁹ Bourdieu, Pierre. “Los ritos de institución”. En: ¿qué significa hablar? AKAL, Madrid, 2001, pp.78-86.

trabajador portuario; no es “elegante”, ni posee una corporalidad asociada a los paseantes del borde costero Viña del mar, como sí la posee Adison “el gringo” Aguilar.

Reflexiones finales: dos territorios (casi) iguales

El clásico porteño sigue siendo uno de los partidos más atractivos del alicaído fútbol chileno. En total, entre amistosos, partidos de la época amateur y la actual era profesional, se han disputado ciento sesenta y tres partidos que ponen a Everton con una leve ventaja sobre Wanderers. En este texto, si bien nos centramos en aspectos históricos, donde pudimos apreciar las fundaciones, algunas escenas de la historia joven de ambos clubes y el rol de la prensa en la invención del clásico, en la actualidad identificamos continuidades y transformaciones en materias identitarias y territoriales.

Ante todo señalar que lo que hemos visto es que ambos clubes escenifican un relato masculino sobre lo porteño y lo viñamarino, cuestión que parece casi redundante considerando que el fútbol continúa siendo un reducto masculino y masculinizante⁶⁰. A partir de esto, en los relatos identitarios de Wanderers y Everton se pone en disputa un territorio donde predominan habitantes de las clases populares contra otro donde predominan las clases acomodadas, cuestión circundada en torno al uso social del borde costero y a los estereotipos de quienes habitan esos espacios (el puerto y la playa). Si bien para el segundo tercio del siglo XX esta representación de la geografía social de la metrópolis podría ser tener algún asidero, en la actualidad ya no lo es. Las trayectorias urbanas de ambos territorios, desde el proceso de reestructuración económica de la década de los setenta (el inicio de la época neoliberal), nos indica que las semejanzas son cada día más notorias. Revisemos.

Viña del mar es una de las comunas donde más unidades de vivienda se han construido en las últimas tres décadas. La zona fundacional de la comuna, caracterizada por chalets, casonas y palacetes, dejó paso a un tipo de vivienda en altura, con un alto precio debido a su buena localización, cuestión que se sumó a la migración local de la elite de la ciudad, reclusándose en enclaves territoriales de difícil acceso. A la par, Viña se ha consolidado como la comuna con más viviendas irregulares y tomas de terreno en Chile⁶¹, donde los nombres “Parcela 11”, “Felipe Camiroaga” o “Manuel Bustos”, ya son emblemáticos. Sin embargo, Viña sigue presentándose públicamente como “ciudad bella”⁶² y fundamentalmente turística.

Valparaíso, por su parte, durante la última parte del siglo veinte vivió un proceso de modernización portuaria que significó un alza en las tasas de desempleo y un aumento de la

⁶⁰ Si bien ambos clubes pueden seguir siendo considerados como símbolos de los territorios que representan, cabe decir que la popularidad de Wanderers es mucho mayor a la de Everton. Wanderers es uno de los cinco clubes con mayor afición en Chile, mientras que en Viña del Mar probablemente Everton ni siquiera es el club profesional más popular.

⁶¹ El Mercurio on line (EMOL) (16/05/2018)

<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/16/906364/Radiografia-a-los-campamentos-en-Chile-Mas-de-la-mitad-de-las-familias-en-asentamientos-vive-en-Valparaiso-Biobio-y-Antofagasta.html>

⁶² Promoción municipal “Viña ciudad-bella”. <https://www.youtube.com/watch?v=2rSBP2ZCOm0>

precariedad urbana. En 2003 vivió un hecho significativo y que ha marcado el presente de la ciudad, siendo denominado como “patrimonio de la humanidad” por la UNESCO. Este nombramiento significó un giro en torno al desarrollo económico de la ciudad, centrándose casi exclusivamente en el desarrollo turístico, e impulso de economías terciarias como las industrias culturales o las que derivaran del fomento a la creación de nuevas carreras universitarias vinculadas a las humanidades, arte y desarrollo cultural⁶³. Este cambio se propuso como una solución definitiva a la alicaída situación económica de la ciudad, sin embargo no ha logrado proponer un modelo de desarrollo exento de precarización laboral, deterioro medio ambiental y acceso a la vivienda. Luego de Viña del mar, Valparaíso es la comuna de Chile que más campamentos posee.

Sin lugar a dudas, vemos que ambas comunas de la metrópolis tienen un patrón de segregación residencial similar, donde la población con menores recursos económicos y con mayores problemas de acceso al mercado formal del suelo y la vivienda, tiende a agruparse en las partes altas de la ciudad⁶⁴. Pero a pesar que ambas ciudades poseen dinámicas territoriales similares, continúan siendo imaginadas con las representaciones forjadas en los primeros años de los procesos de urbanización de una y otra⁶⁵.

⁶³ Los discursos sobre desarrollo pasaron por la puesta en valor de la ciudad en tanto atractivo para ser consumido por el turista ávido de lo “otro”. Desde esta perspectiva, vale hacer de la ciudad una mercancía atractiva para integrarse al circuito mundial del turismo, activando para ello, una memoria que presente un pasado particular articulado en calve nostálgica y exótica, depurado de todo conflicto social, presentado al visitante como una experiencia prístina de acercamiento a la historia de un lugar particular, un contacto directo con una cultura otra. La industria cultural y el proceso de patrimonialización de Valparaíso proponen una ciudad para ser visitada. Una consecuencia latente a este proceso es el fenómeno de la gentrificación, cuestión que ha redundado en el desplazamiento de habitantes hacia otras zonas del gran Valparaíso. Se sugiere revisar: Casellas, Antonia y Vergara, Carlos. Políticas estatales y transformación urbana ¿hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso, Chile? *Revista EURE* vol. XXXXII, n° 126, Santiago, 2016, pp. 123-144.

⁶⁴ Para revisar una caracterización de la geografía social del gran Valparaíso revisar: Carroza, Nelson y Valenzuela, Felipe. Transformaciones en el mercado del trabajo y expresión territorial de las desigualdades sociales: el caso del área metropolitana de Valparaíso. *Revista LIDER* Vol. 17, Año 12, 2010, pp. 119-136.

⁶⁵ De todas maneras, tal como han establecido Daniel Miguez y José Garriga Zucal a propósito de la investigación realizada sobre la relación cultural entre Parque Patricios (barrio de Buenos Aires) y el club Huracán, la forma de vivir los relatos identitarios posee una forma fragmentada. La actualidad del clásico porteño presenta a las barras como marca predominante de vivir la rivalidad. Según lo planteado por Alabarces y Garriga en “el aguante: una identidad corporal y popular, las barras bravas definen su pertenencia a través del aguante, cuestión que propone la vivencia del relato identitario mediante la práctica de la violencia, estableciendo un sistema jerárquico relacionado con el prestigio y reconocimiento social. El caso de la *barra brava* de Everton, llamada “Los del Cerro” resulta interesante puesto que, si bien estas agrupaciones tienden a ser heterogéneas socialmente, predomina un sector popular que se apropia de un relato y una comunidad de memorias de un club originado en el seno de la elite porteña. Esto es evidente en tanto la hinchada evertoniana se mira en el espejo de Valparaíso y reflejando un mayor estatus social que el de la ciudad vecina. Resulta llamativo escuchar apelativos como los de “jureles” (un pescado supuestamente de menor calidad en una lógica comparativa), al referirse al equipo de Valparaíso.

Referencias bibliográficas

Alabarces, Pablo. *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar, Buenos Aires, 2014.

Alabarces, Pablo y Garriga Zucal, José. El aguante: una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología* n°9, 2008, pp.275-289.

Bonnassiolle, Marcelo. *Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales. Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. 2012.

Booth, Rodrigo. Ocio y arquitectura en la conformación de la imagen urbana viñamarina. Viña del mar, *Revista ARCHIVUM* n°5, 2003, pp. 121-138.

Bourdieu, Pierre. “Los ritos de institución”. En: *¿Qué significa hablar?* AKAL, Madrid, 2001, pp.78-86.

Cáceres, Gonzalo, Booth, Rodrigo y Sabatini, Francisco. Suburbanización y suburbio en Chile: una mirada al Gran Valparaíso decimonónico (1820-1870). *Revista ARCHIVUM* n°4, 2002, pp.151-164.

Carroza, Nelson y Valenzuela, Felipe. Transformaciones en el mercado del trabajo y expresión territorial de las desigualdades sociales: el caso del área metropolitana de Valparaíso. *Revista LIDER* Vol. 17, Año 12, 2010, pp. 119-136.

Casellas, Antonia y Vergara, Carlos. Políticas estatales y transformación urbana ¿hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso, Chile? *Revista EURE* vol. XXXXII, n°126, 2016, pp. 123-144.

Castagneto, Piero. *Una historia de Viña del mar*. RIL Editores, Santiago, 2010.

Elsy, Brenda. *Citizen and Sportmen. Futbol and politics in 20th century Chile*. University of Texas Press, Austin, 2011.

Díaz Omnes. *Santiago Wanderers, biografía anecdótica de un club*. Ediciones Stadium: Valparaíso, 1952.

Ejsmentewicz, Andrea. Viña del mar ¿ocio o negocio? *Revista ARCHIVUM* n°5, 2003, pp. 139-162.

Enzo. Los años 60 y el tema de la dependencia. *Revista Estudios Avanzados* n°33, vol. 12, 1998, pp. 109-117.

Gatica, Ricardo. *Historia de Everton 1909-2009*. Orgraf, Viña del Mar, 2009.

Hall, Stuart “¿Quién necesita identidad?” En: Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, pp. 13-39.

Lacarrieu, Mónica. La insoportable levedad de lo urbano, Santiago, Revista *EURE* vol. XXXIII, n°99, 2007, pp.47-64.

Lahud Guedes, Simoni. Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol. *Vibrant* vol. 6, n°2, 2009, pp. 167-185.

Lindón, Alicia. La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Revista *EURE* vol. XXXIII, n°99, 2007, pp.7-16.

Martland, Samuel. *Construir Valparaíso. Tecnología, Municipalidad y Estado 1820-1920*. Instituto Barros Arana, Santiago, 2017.

Miguez, Daniel y Garriga Zucal, José. “Fútbol y territorio: identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires”. En: Carrión, Fernando y Rodríguez, María (coordinadores). *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. 5ta Avenida Editores, Quito, pp.401-424, 2014.

Pinto, Julio. “Valparaíso metrópolis financiera del boom del salitre”. En: Lorenzo, Santiago (compilador). *Valparaíso 1536-1986. Primera jornada de historia urbana*. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987.

Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Ediciones ARCOS, Santiago, 1991.

Santa Cruz, Eduardo. *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad*. LOM Ediciones, Santiago, 1996.

Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luis. *Las escuelas de identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. LOM Ediciones, Santiago, 2005.

Santibáñez, Héctor. *La memoria de los barrios. Síntesis de cinco historias locales de Viña del mar contadas por adultos mayores*. Centro de Estudios Miguel Enríquez (Archivo Chile), Santiago, 2000.

Urbina, María Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso, Ediciones Universitarias, 2002.

Valenzuela, Eric, Ponce, Sebastián y Vergara, Carlos. *Orgullo del puerto. Las tramas invisibles y el sentido vertical de los imaginarios urbanos de Valparaíso a través de Santiago Wanderers*. Victorino Lainez, Quinta Normal, 2016.